

HUMBERTO LÓPEZ MORALES: ESPÍRITU HISPÁNICO

Francisco Moreno Fernández

Catedrático de Lengua Española de la Universidad de Alcalá

Humberto López Morales es una de los intelectuales más brillantes de las Humanidades del mundo hispánico. Su figura merece sobradamente un homenaje de admiración y agradecimiento, tanto por lo que es como por lo que tiene. Entre lo que tiene, resulta imposible obviar la relación de los títulos que ornán su trabajo: ahí se incluyen, entre otros, los doctorados *honoris causa* concedidos por las universidades de Alcalá de Henares, Alicante, Las Palmas, Salamanca, Valladolid o San Marcos de Lima, la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio y sus cargos de Académico de Número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, de correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Nacional de Historia de Argentina, de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, de la Academia Chilena de la Lengua, de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia Salvadoreña de la Lengua, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, o su mandato como Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, merecedora del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia del año 2000, junto a la Real Academia Española.

Pero, la relación de algunas de las distinciones que Humberto López Morales ha ameritado no es suficiente para hacernos una idea de su perfil intelectual y humano. Se hace necesario añadir algo que no tiene que ver con el brillo de los títulos, sino con el trabajo bien hecho, con la fibra del sentimiento y con la voluntad de la vocación. Escribía Manuel Alvar que «estamos demasiado hechos a las grandes palabras [...], las solemnes palabras. Y nos ocultan la faz humilde de las cosas». Humberto López Morales se merece lo mejor de lo mejor por su valía académica, por la calidad científica de sus investigaciones y por la significación cultural de su obra, y cada uno de estos aspectos merece un mínimo desarrollo.

La valía académica. No hay mejor forma de demostrar la valía académica que enseñando. En el Departamento de Filología conocemos muy bien la calidad de su didáctica, lo innovador de sus planteamientos, la rigurosidad de sus argumentaciones y la humanidad de su magisterio. Afortunadamente, llevamos muchos años contando con Humberto López Morales en nuestros programas de Licenciatura y Doctorado. Pero no somos los únicos en saber de sus virtudes. Su carrera docente la comenzó como profesor en las universidades estadounidenses de New Hampshire, Texas y Rice, en Houston, y la culminó como catedrático de la Universidad de Río Piedras, pero desde los años sesenta hasta ahora ha sido profesor visitante en más de veinte universidades y centros de investigación, desde Groninga y Lovaina a Gotemburgo, desde el Instituto Caro y Cuervo de Colombia a la Universidad Nacional Autónoma de México, desde California a Middelburry, desde la chilena Concepción a la República Dominicana, pasando por sus bienamadas universidades españolas. Los cursos, seminarios y conferencias que ha ofrecido en más de treinta países se cuentan por docenas. Solo los grandes maestros son tan reclamados internacionalmente: Humberto López Morales lo es; y de primera línea.

La calidad científica de sus investigaciones. Sus trabajos de investigación han elevado a Humberto López Morales a la condición de referencia indispensable en varios campos de la materia lingüística y filológica. Él fue uno de los introductores de la lingüística generativa en España en los primeros años setenta. Él fue también el que introdujo la sociolingüística contemporánea de cuño norteamericano en todo el mundo hispanohablante y es de los pocos autores hispánicos que, trabajando exclusivamente sobre el español, es atendido y citado sistemáticamente por los especialistas en otras lenguas. Él fue pionero en los estudios de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna e impulsor de varios proyectos internacionales que están permitiendo al mundo hispánico colocarse a la altura de las investigaciones realizadas para las lenguas inglesa o francesa: sus trabajos sobre disponibilidad léxica, sobre madurez sintáctica o sobre mortandad se encuentran en la vanguardia de la investigación aplicada internacional.

Estamos, según la terminología oficial que nos mide y nos pesa la producción científica, ante un auténtico investigador de «impacto». Sus publicaciones, que superan holgadamente la cantidad de 200, incluyen más de 50 libros, entre los que me atrevo a

destacar *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños* (1979), *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico* (1983), *La enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español* (1984), su excelente manual *Sociolingüística* (1989) y *Léxico disponible de Puerto Rico* (1998).

La guinda de la labor científica de Humberto López Morales la constituyen sus trabajos sobre literatura medieval, entre los que destacan las ediciones de las églogas completas de Juan del Enzina, del teatro de Torres Naharro o de *La Celestina*, esta última publicada en la Colección Hispánicos Planeta hasta alcanzar las nueve ediciones. En el capítulo de la ciencia, pues, cabe aplicar a su persona los versos del propio Juan del Enzina:

*Los muy sabiondos no caben
entre los de su nacencia;
mas a ti por tu sabencia
pocos hay que no te alaben.*

La significación cultural de una obra es difícil de medir a la corta. Hay, sin embargo, libros con capacidad de ocupar un lugar en el panorama cultural de una lengua desde el momento mismo de su publicación. Es el caso de un volumen de Humberto López Morales titulado *La aventura del español en América* (1998), objeto ya de más de treinta reseñas. Con esta obra, concebida para el lector no especializado, se pretende presentar «las peripecias por las que ha pasado el español en su andadura americana, con sus éxitos, los más, y sus pequeños fracasos». Pero, sobre todo, se pretende mostrar «que, a pesar de los escollos del largo camino –políticas lingüísticas desafortunadas durante la época colonial, aires de separatismo cultural, reveses históricos como el de Puerto Rico en el 98– en este punto en el que hoy estamos, tenemos derecho a sentirnos optimistas». Humberto López Morales hace una presentación de la historia y el presente del español de América que, por su claridad y rigor, está dejando huella profunda en el panorama cultural hispánico, mucho más allá de los intereses de los lingüistas. Pocas veces se leen descripciones y explicaciones con la clarividencia de que hace gala López Morales a propósito de asuntos tan controvertidos como los indigenismos, la vecindad de las lenguas inglesa y española en Puerto Rico o la situación del español en los Estados Unidos. Todo ello se trata con la

objetividad y la seguridad que dan los datos de primera mano, pasando por encima de prejuicios y de polémicas mal planteadas.

Decía José Martí, el «apóstol» de Cuba, en su diario de 1895, que «no hay para un hombre peor injuria que la virtud que él no posee». Pero tan injuriosa es la virtud mal atribuida como su ocultamiento. Y los méritos de Humberto López Morales no acaban aquí. La historia de la lingüística hispánica le está reservando un puesto de honor, aparte del que ya ocupa en el terreno de la enseñanza y la investigación; es el puesto de aquellos que logran una *repercusión social* significativa con su personalidad y con su obra. En 1994, Humberto López Morales es elegido Secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Y, en este punto, se puede afirmar sin reparo que tal fecha ha sido decisiva para los quehaceres académicos posteriores. La razón es muy sencilla: la Real Academia Española ha optado, sobre todo desde la dirección de don Manuel Alvar hasta la de don Víctor García de la Concha, por una línea de colaboración con todas las academias de la lengua española, una trayectoria que apunta al consenso panhispánico para la sanción de las normas que rigen el uso de nuestra lengua en todo el mundo. La *Ortografía de la lengua española* publicada en 1999 fue una muestra de ello y la edición del *Diccionario de la lengua española* del año 2001 lo corrobora rotundamente.

Este diccionario normativo, referencia universal para el buen uso del español, se caracteriza, entre otros elementos –como la re-ordenación de *ch* y *ll* o la adopción de una nueva planta–, por la profunda revisión a que se han sometido las voces de origen americano. El resultado de ello es la presencia de más de 28000 marcas de América y Filipinas en el diccionario, frente a las algo más de 12000 de la edición de 1992. Pero lo importante es que, por primera vez, tal examen es fruto de un trabajo coordinado de todas las academias de la lengua española. Cada Academia ha tenido la oportunidad de informar sobre qué términos correspondían a su país y cuáles no, qué usos coincidían con los de los países vecinos y cuáles no, qué voces americanas no podían faltar en un diccionario panhispánico y cuáles no tenía sentido mantener.

A estas alturas ya habrán imaginado que quien se encargó de coordinar día a día la labor de las academias de la lengua y quien proyectó el modo en que los americanismos

debían revisarse no es otro que Humberto López Morales. Cada vez que un universitario de Alcalá o de Salamanca, cada vez que un periodista argentino o ecuatoriano, cada vez que un estudiante de español como lengua extranjera abre el *Diccionario de la lengua española* –o lo consulta por internet– y encuentra un americanismo, se está beneficiando del trabajo de un grupo humano en el que Humberto López Morales ha sido pieza maestra. Por eso no dudamos en hablar de la repercusión social de la obra de Humberto López Morales como Secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Más que de repercusión social, cabría hablar de repercusión ecuménica, lo que no empece para que otros trabajos suyos hayan tenido asimismo una admirable proyección comunitaria. Basten dos ejemplos: primero, los niños puertorriqueños aprenden en la escuela a conocer su lengua, que no es otra que la española, en los libros de texto redactados y dirigidos por Humberto López Morales; segundo, el Instituto Cervantes acaba de iniciar un ambicioso programa de enseñanza de español por internet que en unos meses se convertirá en un poderoso instrumento de difusión del español y que ha contado con el asesoramiento inapreciable de Humberto López Morales, patrono, por otra parte, del propio Instituto Cervantes. Desde la lingüística no es fácil llegar a tantos, tratándose de materia que suele interesar a tan pocos.

Pero vayamos buscando un límite final a a nuestra *laudatio*. Los méritos de Humberto López Morales que se han aducido lo son a título de muestra. Si deciden orientar la proa de sus naves informáticas hacia las abigarradas aguas de internet, comprobarán que su nombre aparece citado en centenares de «sitios». Allí se encuentra su currículum vitae con todos esos datos que ahora no podemos ni siquiera citar de pasada. Aunque sí hay tiempo para un último comentario. Humberto López Morales es un exponente singular de lo que Daniel Goleman llamó en 1995 «inteligencia emocional», aplicada en este caso al estudio de la lengua española. Su forma de entender –o mejor, de vivir– la investigación, el modo de implicar a sus discípulos y de entusiasmarlos, su manera de amar y de hacer amar el español, solo está al alcance de los sabios. López Morales se entrega a sus alumnos en la misma medida en que sus alumnos se le entregan a él. Y es que nuestro ilustre profesor practica lo que Gracián decía que hacen los sabios: reconocer lo bueno que hay en cada uno y saber «lo que cuestan las cosas, de hacerse bien». Sus investigaciones son de las que

exigen trabajo largo y dedicado porque se basan en la reunión de datos empíricos y en su interpretación desde modelos inteligentes. Eso es lo que transmite a sus discípulos.

Eso, junto una visión amplia, clara y moderna de lo que es el ente magnífico al que denominamos mundo hispánico. En su prólogo al libro *La aventura del español en América* dice que «los avatares del español en su historia no han podido debilitar el tronco común hispánico. Si con anterioridad en la historia, en momentos en que se vivían tiempos de incomunicación, y lo que fue más grave, en que soplaban aires de independencia lingüística, ese tronco se mantuvo irresquebrajable, ya no hay que temer ningún infortunio». López Morales sabe como nadie qué es y qué le conviene al mundo hispánico y todo ello pasa por el concepto de «unidad». Él mismo, su propio uso de la lengua, es un ejemplo vivo de lo que puede ser el hispanohablante del futuro: nacido en Cuba, de padre español y madre cubana, profesional en los Estados Unidos, afincado mucho tiempo en Puerto Rico, con largas estancias en Madrid y viajes por toda Hispanoamérica, El español de mañana verá cómo se intensifica el intercambio de usos y formas entre territorios, se enriquecerá con los contactos exteriores y se reconocerá como uno, sin que desaparezca la diversidad de acentos. Humberto López Morales encarna el espíritu de la unidad sincrética de la lengua española, un espíritu joven y apasionado, sustentado en la fortaleza de la ciencia y avalado por una tradición en la que se inscriben nombres tan sonoros como el de Andrés Bello, Ángel Rosenblat, Rafael Lapesa o el mismo Manuel Alvar.

Al aceptar este Doctorado *honoris causa*, Humberto López Morales honra a nuestro Departamento de Filología, donde lo acogemos todos –desde su director, Ángel Berenguer, hasta el más joven de los becarios– llenos de un júbilo infinito. Con este Doctorado, la Universidad de Alcalá está de fiesta. Con este Doctorado, la lingüística hispánica está de fiesta.

Por lo tanto, expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito para el Excmo. Sr. D. Humberto López Morales la colación del Supremo Grado de Doctor *honoris causa* por la Universidad de Alcalá.